

economía negocios

En el nuevo contexto, no bastará con formarse de joven y pretender que dicho conocimiento nos sirva para mantener nuestra valía profesional varias décadas; será necesario ir actualizándose, desarrollar una capacidad de aprendizaje amplia y poder pasar con éxito de una etapa a otra

Opinión del experto

por Álvaro Lana*

La carrera profesional, la vivienda y la jubilación generan interés e inquietud a casi todo el mundo, porque son cuestiones que tienen que ver con la economía doméstica, pero también con nuestros planteamientos vitales. Por eso, cuando se habla de invertir pensando en el largo plazo es importante tener en cuenta que, además del dinero y otros activos tangibles, disponemos de un activo fundamental: nosotros. En un contexto de longevidad creciente resulta indispensable invertir en nuestra formación, nuestra carrera profesional, nuestra salud y otros intangibles, como las relaciones personales.

¿Nos quitarán los robots el trabajo? ¿Cómo nos preparamos para empleos que no existen aún? ¿Qué ocurrirá si nos despiden a los 50 años? ¿Si nos jubilamos a los 65, podremos mantener nuestro nivel de vida? En un contexto social y laboral cada vez más incierto, por la velocidad a la que se producen los avances tecnológicos y la creciente cantidad de información, cada vez nos preocupa más cómo va a ser nuestra carrera profesional. Y en esto, como en todo, la clave es estar bien preparados; ocuparnos para no preocuparnos.

Los expertos coinciden en que la era de la longevidad será, desde el punto de vista laboral, también, la del conocimiento y el reciclaje profesional. Formarnos durante toda nuestra vida es nuestra mejor inversión, como defienden destacadas personalidades, entre ellas, Bill Gates o Warren Buffett. Como ya anticipó Benjamin Franklin en el siglo XVIII: «An investment in knowledge pays the best interest» ('La inversión en conocimiento paga el mejor interés'). En esta línea, una de las candidatas a palabra del año en 2017 fue el neologismo «aprendibilidad» ('learnability'), es decir, las aptitudes naturales junto con la actitud positiva que se precisan para permanecer en continuo aprendizaje.

Vida multietapas

La tecnología, la globalización y la longevidad son tres factores que están cambiando el mercado laboral y que tendrán un fuerte impacto en las sociedades, aunque todavía no veamos su profundidad. En su libro 'La vida de 100 años', los profesores de la London Business School Lynda Gratton y Andrew Scott plantean la necesidad de reflexionar sobre nuestras carreras profesionales

con un nuevo enfoque, más flexible y global.

Hasta ahora, la vida tenía, básicamente, tres etapas: la de aprendizaje, hasta los 22-25 años; la de trabajo, hasta los 65 años (aproximadamente) y la de jubilación. Los trabajos eran más estables y el futuro, aunque nunca ha sido predecible, era menos incierto. Gratton y Scott destacan que este esquema funcionaba bastante bien porque la segunda etapa era

larga y la tercera, muy corta, teniendo en cuenta que una parte importante de la población no superaba los 65 años y que la esperanza de vida media tras jubilarse era de en torno a los ocho-diez años.

En el último siglo la esperanza de vida ha ido aumentando a un ritmo de entre dos y tres años por ejercicio, pero la edad de jubilación ha permanecido fija, en los 65 años. Con lo cual, esos años de

más que hemos ido ganando en España –y el resto de economías desarrolladas– han sido de vida 'ociosa', de tal forma que, en la actualidad, la etapa laboral dura unas cuatro décadas (con suerte) y la de jubilación puede superar las tres. Muchos expertos creen que esta situación no solo no es sostenible, sino que tampoco es deseable desde el punto de vista de la persona.

En este sentido, Gratton y Scott señalaban que la tendencia es ir dejando atrás el esquema de las tres etapas, para dar paso a una vida multietapas, en la que se combinarán periodos de trabajo con otros de formación o dedicados a la familia a lo largo de toda nuestra vida, en los que tendremos que equilibrar los activos tangibles (aquellos que se pueden intercambiar directamente por dinero) y los intangibles (salud, familia, amistad, red de contactos, conocimiento y formación).

Un plan global de vida

En este nuevo contexto, no bastará con formarse de joven y pretender que dicho conocimiento nos sirva para mantener nuestra valía profesional varias décadas; será necesario ir actualizándose, desarrollar una capacidad de aprendizaje amplia que nos permita ir evolucionando y poder pasar con éxito de una etapa a otra. Como decíamos, la nueva realidad requiere un enfoque más flexible, que debería apoyarse en un plan global que abarque nuestros objetivos personales y profesionales y que nos sirva para establecer un plan financiero para alcanzar dichas metas.

¿Podremos cambiar de actividad en un momento determinado de nuestras vidas para tener un empleo que nos requiera menos horas para dedicar más tiempo a la familia? ¿Nos podremos permitir un año para realizar una formación que nos permita acceder a un puesto de trabajo que nos interesa más? ¿Podremos prolongar nuestra actividad profesional si nos hace falta o si nos apetece?

Si nos hacemos con tiempo estas y otras preguntas sobre nuestra carrera profesional podremos trazar ese plan global que nos permita responder 'sí'; si planificamos con tiempo es más fácil que logremos nuestras metas. Será más sencillo estar preparados para los cambios que lleguen y contar con los recursos para afrontar las transiciones a lo largo de nuestra carrera profesional.

*Director de Abante en Zaragoza



La mejor inversión
y nuestro activo
más importante:
nosotros

Los expertos coinciden en que la era de la longevidad será, desde el punto de vista laboral, también la del conocimiento y el reciclaje profesional